

EDITORIAL

CARLOS SANTOYO VELASCO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En este número monográfico nos es grato presentar nueve trabajos representativos sobre comportamiento social, desarrollados desde una perspectiva conductual, con una diversidad importante en los enfoques y estrategias. Los lectores podrán apreciar cómo se desprenden diferentes preguntas de investigación, partiendo de supuestos y principios básicos que han emergido, principalmente, del trabajo de investigación básica de laboratorio a diferentes niveles.

La mayoría de los problemas de relevancia social son producto de patrones de comportamiento. Los analistas de la conducta utilizan estrategias metodológicas para su estudio y nuestra sociedad podría prevenir y anticipar la gran cantidad de consecuencias adversas que ciertos patrones reciben si se generasen las políticas públicas para ello. Los analistas de la conducta deben jugar un papel activo, comunicando lo que pueden hacer y diseminando cómo es factible incidir en la prevención de patrones de comportamiento de riesgo y en la promoción de patrones asociados a bienestar social. En nuestro medio no existen muchos profesionales que asuman esa importante tarea, por eso consideramos de relevancia actual y potencial la contribución que realizan los autores en este volumen.

Uno de los problemas contemporáneos con mayor vigencia ha sido el del estudio de los patrones de adaptación de los organismos a medios ambientes cambiantes, en que los resultados óptimos dependen no sólo de lo que el organismo hace, sino de lo que otros hacen también. Éste es uno de los requerimientos básicos para el estudio del comportamiento social. Así, los estudiosos del comportamiento social aportan ejemplos útiles de estrategias metodológicas para la identificación de las variables controladoras de los patrones de comportamiento social. Estas estrategias se han extendido hacia unidades de análisis de relevancia social en la vida cotidiana.

Algunos autores presentan simulaciones de situaciones de la vida cotidiana, otros exponen problemas puntuales de interacción. En todos los trabajos, la unidad de análisis es diferencial, de forma interesante, de acuerdo con diferentes niveles y estrategias de abordaje, desde aquéllos en los que se utilizan diseños de $n = 1$ pero en donde el juicio de otras personas puede correlacionarse con el comportamiento de autocontrol en un afán de descripción y evaluación (Ávila & Ortega).

Este volumen cuenta, también, con una investigación en donde la unidad de análisis es diádica ($n = 2$), representada por un trabajo de cooperación y competencia, visto desde una perspectiva interconductual (Camacho).

Por otra parte, el estudio de situaciones de $n > 2$, en el análisis de la conducta, ha sido importante dado que ha permitido integrar supuestos que se comparten con modelos de la economía, sociología, teoría de juegos y teoría evolutiva (Gintis, 2007), entre otros. Como es evidente, esta clase de situaciones representa una adecuación de las unidades de análisis hacia aquellas que consideran, no sólo el comportamiento de elección del sujeto focal, sino también el comportamiento y consecuencias que otras personas reciben en el intercambio.

Como ejemplo de los trabajos de $n > 2$ contamos con contribuciones con preparaciones de laboratorio como los juegos de bienes públicos (González, B. & Santoyo) y los juegos de recursos (González, N. & Santoyo). Además, se incluye un trabajo que evalúa la consistencia del comportamiento prosocial en función de la historia de exposición a diferentes juegos de intercambio como serían de las situaciones del juego del dictador repetido o las del juego de bienes públicos (Colmenares & Santoyo) y las preparaciones experimentales que simulan ambientes dinámicos, estables o variables, de forrajeo individual o de grupo (Tan & Hackenberg).

No podrían faltar también aquellas preparaciones de investigación del comportamiento social con poblaciones de riesgo: en ambientes penitenciarios (Herrera, Pedroza, Oropeza, & Rivera), con las interacciones sociales de adolescentes consumidores de sustancias adictivas (Pedroza, Cervantes, Aguilera, & Martínez) o con niños con historia de abuso o maltrato físico (Vite & López). De esta manera, el presente número monográfico ofrece al lector una muestra de diferentes puntos en el continuo de estrategias y de diversas propuestas de equilibrio entre la validez interna y la validez ecológica en el estudio del comportamiento social. El panorama completo de estos trabajos abona a la confianza en los firmes cimientos sobre los cuales será posible establecer este puente entre los hallazgos científicos y la solución de los problemas que como sociedad nos preocupan.

Agradezco enormemente la colaboración incondicional de todos los autores que aceptaron participar en esta tarea, la de los revisores anónimos cuya cooperación ha sido invaluable, la de la Editora General de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, la Doctora Alicia Roca, de quien siempre sentimos el

apoyo necesario para la conducción de esta importante función. Finalmente agradezco a Ligia Colmenares Vázquez quien compartió conmigo el trabajo Editorial de este número invitado.

Referencia

Gintis, H. (2007). Unifying the Behavioral Sciences. *Behavioral and Brain Sciences*, 30(1), 1-16.

Carlos Santoyo V.

Editor Invitado

Facultad de Psicología, UNAM.

Agosto de 2012.

EDITORIAL

CARLOS SANTOYO VELASCO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

It is my pleasure to present this special issue comprised of nine articles on social behavior, each developed from a behavioral perspective but including a variety of approaches and strategies in the study social behavior. Readers will be able to discern how different research questions are derived from basic principles, which have emerged mainly from basic laboratory research.

Most socially significant problems result from behavioral patterns. Behavior analysts use diverse methods to study them, and our society could anticipate and prevent many adverse consequences of these patterns if public policies were created for that purpose. Behavior analysts must play an active role, communicating what they are able to do, disseminating what has been learned about preventing behavioral risk patterns, and promoting behavioral patterns associated with social welfare. There are, in fact, not many professionals who take on these important tasks. This is why we consider that the contributions of the authors in this volume have particular contemporary relevance.

One of the topics addressed in this issue is the study of organisms' behavior patterns in adapting to changing environments, in which optimal results depend not only on what such organisms do, but on what other organisms do as well. This is one of the basic requirements for the study of social behavior. Thus, social behavior researchers contribute methods to identify the controlling variables of interactions between organisms. In turn, these methods have spread into units of analysis which have social relevance in everyday life.

Some contributors to this issue used simulations of everyday social situations, and others exposed specific interaction problems. Interestingly, the unit of analysis is different in each case, depending on the strategies they used to approach social behavior. An example of such a strategy is using an $n = 1$ experimental design, and correlating other people's judgment with self-control behavior, in an effort to describe and evaluate social behavior (Ávila & Ortega). This issue also includes a paper in which a dyadic ($n = 2$) unit of analysis was used to study cooperation and competence from an interbehavioral perspective (Camacho).

In behavior analysis, the study of situations in which $n > 2$ has been important for the integration of principles that are shared with economics, sociology, game theory and evolutionary theory (Gintis, 2007). It is evident that these kinds of situations share the units of analysis, given that they not only involve the choices of the individual, but also the behavior of other people and the consequences of the exchange.

As examples of research in which $n > 2$ was used, this issue includes articles involving laboratory preparations such as public-goods games (González, B. & Santoyo) and resources games (González, N. & Santoyo). Additionally, it includes research that assesses the consistency of pro-social behavior as a function of the history of exposure to exchange games, such as the repeated dictator game and the public goods game (Colmenares & Santoyo). It also includes examples of experimental preparations that simulate dynamic environments -stable or variable- of individual and group foraging (Tan & Hackenberg).

We could not leave out experimental preparations to study social behavior with at-risk populations: in penitentiary environments (Herrera, Pedroza, Oropeza, & Rivera), interactions among teenagers who abuse addictive substances (Pedroza, Cervantes, Aguilera, & Martínez), and children with a history of physical abuse (Vite & López). The current special issue offers the reader a sample of different approaches on the continuum of strategies and diverse procedures for maintaining the balance between internal and ecological validity of the study of social behavior. The articles included in this issue contribute to the creation of strong foundations that will allow basic research on social behavior to help solving problems that concern human social communities.

I appreciate the unconditional collaboration of all the authors who have contributed to this project and the insights of the anonymous reviewers of each author's contribution. The help of these reviewers has been invaluable. I thank Dr. Alicia Roca, Editor of the *Mexican Journal of Behavior Analysis* for her support, and Ligia Colmenares Vázquez, for sharing with me the editorial work involved in creating this invited special issue.

Carlos Santoyo V.

Invited Editor

August, 2012

Reference

Gintis, H. (2007). Unifying the Behavioral Sciences. *Behavioral and Brain Sciences*, 30(1), 1-16.